

Charlas con Teresa

El descubrimiento de Musky

Emilio JIMENEZ

Como estamos en Ferias, querida Teresa, me vas a permitir que hoy en vez de charlar desde el balcón situado en la Avenida del Alma lo hagamos desde la silla delantera que está debajo de la carpa del circo en el que actúa Musky. Ya sabes, querida Teresa, que el viejo payaso está algo mustio y embargado por la tristeza. Su alma como más tarde comprenderás no alberga la misma alegría que él da a entender entre los aplausos que nacen tras sus números.

Y es que, querida Teresa, ya sabes que Musky ha tenido la suerte de nacer para la vida y de nacer, a la vez para el sueño. Domina tanto la realidad como en ese mundo de ilusión en el que tantos amigos se mueven y del que tanto disfrutamos nosotros. Ayer, querida Teresa, Musky me lanzó una de esas miradas que retratan a la perfección el atardecer de otoño. Una mirada de lagarto triste que me hizo recordar a esos versos de Federico García Lorca que dicen lo siguiente: "Se ha llenado de luces/mi corazón de seda/de campanas perdidas/de lirios y abejas".

Sé ve que el tiempo de Feria no le va bien a Musky, por lo que, querida Teresa, tendremos que estar cerca de él para ayudarlo a que se reanime. Así, desde nuestras sillas de pista vamos a contemplar su actuación mirándole fijamente a esos ojos verdosos que cuando están tapados por las lágrimas parecen un amanecer de unos de los primeros días de primavera.

Antes de que me susurres al oído te diré, querida Teresa, que Musky rápidamente se percató de todo aquello que le rodea. Recuerdo que en las Ferias pasadas me dijo que entre el público existía un personaje que de alguna forma iba a influir en el cotidiano caminar de varios de nosotros. Y así ha sido. El olfato del viejo payaso casi nunca falla, le pasa lo mismo que al coronel. Ambos peinan canas y la experiencia es vital para conocer a ciertos corazones que saltan a la pista de la vida con una fa-

chada muy distinta a lo que verdaderamente encierran en su alma.

Me parece que fue la segunda jornada festiva cuando el payaso llevó a cabo tal descubrimiento. Fue en la segunda parte de su actuación y creo que captó a dicho personaje en el momento de mirar hacia la grada para interpretar con su saxofón esa excelente canción que tanto aplauden los niños y mayores y que lleva por título "Cerca de ti".

Aquel día Musky hizo lo

que no había hecho antes. Con su saxo fue hasta el público y se paró justamente enfrente del personaje para guiñarle el ojo izquierdo. Tras el guiño, Musky cerró los ojos y con sus gordos labios apretó muy fuerte para que las notas invadieran todo el recinto. Musky estaba tocando con toda su alma.

Una vez finalizada la actuación, mientras el viejo payaso se despojaba de su gorda nariz de goma y limpiaba su rostro que estaba inundado de pintura blanca,

me comentó —cuando nos encontrábamos en el camerino— que entre el público se encontraba un personaje que entraría muy pronto en la Avenida del Alma. Musky me fue describiendo como era dicho personaje, a la vez que yo le ayudaba a que desapareciera de su testa la gran peluca rubia rizada.

Cuando las luces de la carpa de circo estaban agonizando y los destellos luminosos anunciaban el cierre del estaribel, Musky y yo abandonábamos el parque en el cual estaba instalada la carpa. Musky no dejaba de describirme el personaje y en mi mente se iba creando un prototipo de alguien que sin conocer parecía que había estado cerca de mí toda la vida. Al volver el último recodo del parque nos encontramos de lleno con dicho personaje. Ambos nos extrañamos de que se encontrara en ese lugar e incluso cuestionamos su presencia.

El personaje en cuestión, querida Teresa, nos estaba esperando y desde aquel día se quedó con nosotros. Desde las pasadas Ferias ha deambulado por la Avenida del Alma y como muy bien sabes, querida Teresa, nos ha servido en algunas ocasiones de comentario. Ahora que estamos en Feria, que Musky anda tristón y de capa caída y de que el personaje se vestirá de luces para vivir la noche festiva con nosotros, he decidido contarte esta pequeña historia que se sale un poco del ambiente del cuento para situarse en algo tan real como que existimos tú y yo.

Teresa quiero que te levantes de la silla sin hacer ruido, porque deseo que Musky no se entere de nuestra marcha. El está encantado interpretando la canción y, por un momento, sus ojos se han desacupado. Serán unos minutos de alegría que configurarán el umbral de un camino de penas que se iniciaron hace muchos años y que aún no han finiquitado. Pero como estamos en Ferias no quiero ponerte a tí triste, querida Teresa. Hasta luego... recuerda que te espero en la noria.

